

LA MUJER, LO FEMENINO Y LO ARQUETÍPICO EN LA NOVELA *LA RUTA DE SU EVASION DE YOLANDA OREAMUNO*

Rebeca Quirós Bonilla*
requibo@hotmail.com

Fecha de recepción: 20 agosto 2007 - Fecha de aceptación: 18 Diciembre 2007

Resumen

La novela La Ruta de su Evasión fue escrita por la costarricense Yolanda Oreamuno Unger. Nacida en 1916 y fallecida en México en 1956, la autora es considerada como parte de la Generación Literaria de los 40, en su vertiente de novela introspectiva o experimental.

La historia personal de Yolanda Oreamuno se gestó en un momento histórico de grandes cambios. De esta manera, tiende a ser volcada en su literatura, especialmente en La Ruta de su Evasión, la cual presenta una visión de lo masculino y femenino analizada, en este artículo, desde lo arquetípico (Psicología Profunda de Carl Jung).

En La Ruta de su Evasión, se da un encuentro con los arquetipos personales, Persona, Ego, Sombra y Animus, tan dramático que debilita al Ego, el cual se auto inmola para que Aurora (el Sí Mismo) pueda surgir, “abrir las ventanas y barrer”, como ocurre al final de la obra. La evasión resulta entonces en una búsqueda de la real identidad.

Según el análisis, la mujer histórica hija de su tiempo, Yolanda Oreamuno, se rebeló contra la visión estereotipada de lo femenino impuesta por su época y considerándola indeseable. Como efecto indeseado e inconsciente, se alejó de su vertiente arquetípica, de su Aurora, frecuentemente calificada de “simple y tonta”, aunque firme y valiente a la vez.

En la novela, la mujer concreta (Yolanda Oreamuno) es consciente del estereotipo femenino y, por ello, lo arquetípico le resultó tan deseado como temido.

Palabras clave: *novela costarricense, literatura arquetípica, psicología profunda, mujer, femenino, Yolanda Oreamuno.*

Abstract

The novel La Ruta de su Evasión was written by the Costa Rican Yolanda Oreamuno Unger. She was born in 1916 and died in México in 1956. This writer is considered part of the Generación Literaria de los 40, in the trend of introspective or experimental novel.

Yolanda Oreamuno lived in a historical moment, socially and personally. Her very tragic live is reflected in her literature, specially in La Ruta de su Evasión that presents the vision of the feminine and the masculine. The present analysis shows archetypes of the personality structure and the corresponding process of self realization, as established by Carl Jung.

* Escuela de Psicología, Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica

In La Ruta de su Evasión occur a meeting with the personal archetypes, Person, Ego, Shadow and Animus. The Ego results weakened and decides to die. Then, Aurora (the Self) can emerge, "open the windows and clean" (the end of the novel) Really, the evasion is a meeting with the Self.

Yolanda Oreamuno (the historic woman) repelled the stereotyped vision about the feminine. Then, her archetypal Aurora, was often called "simple and stupid", though strong and brave at the same time. The archetypal turned desirable and dreadful.

Key words: Costa Rican novel, archetypal literature, Profound Psychology, woman, feminine, Yolanda Oreamuno.

La mujer

La novela *La Ruta de su Evasión* fue escrita por la costarricense Yolanda Oreamuno Unger. Nacida en 1916 y fallecida en México en 1956, la autora es considerada como parte de la Generación Literaria de los 40. Rother (1992) señala que "Esta (generación) tiene dos vertientes: la primera, la de la novela del agro y denuncia (p. 15) La segunda, que corresponde a la llamada novela introspectiva o experimental, la encabeza Yolanda Oreamuno (p. 28)".

Por un lado, el período en el cual le correspondió vivir a Yolanda Oreamuno se caracterizó por dos guerras mundiales, depresiones económicas, auge del fascismo, dictaduras latinoamericanas y en Costa Rica, la Guerra del 48. Por otro lado, el crecimiento de la Unión Soviética, el surgimiento del Partido Comunista en Costa Rica, las primeras luchas del movimiento sindical y del movimiento de mujeres. Era un momento que exigía posición e introspección.

En este contexto de historia colectiva, se gestó su historia personal, ciertamente trágica. Rother (1992:28) la resume de la siguiente forma:

Huérfana de padre a los nueve meses, pasa su niñez y juventud entre la tiránica incomprensión de su madre y los mimos extremados de la abuela. El rapto sin consecuencias cuando estrenaba las alas de sus primeros trabajos. Su desgraciado matrimonio con el diplomático chileno Jorge Molina Wood, quien padecía de un cierto desequilibrio emotivo. El suicidio de su marido pocos días después de la boda. El fracaso del segundo matrimonio. La separación de su hijo Sergio...Búsqueda incansable de un afecto definitivo que llene el vacío que ha dejado el hijo. La gravedad que a los treinta años la pone a las puertas de la muerte y de la que se salva por milagro. La pérdida de sus manuscritos. La durísima lucha por la vida... Cuando no cuenta ni con tres dólares para revalidar el pasaporte...Al final muere sola, lejos de su patria (...)

Mujer introspectiva, en sus obras -particularmente en *La Ruta de su evasión*- refleja toda su historicidad, especialmente la personal y de su mundo interno. Comentaristas tales como Chase, Picado, Arce, Garro, Urbano y Rother de Vallbona coinciden en detectar esta necesidad de Oreamuno. Por ejemplo, Urbano (1969:39) menciona que "Si casi todas las novelas de Yolanda contenían material autobiográfico es porque sentía una enorme necesidad de revivir su vida"; además, Chase (1977:36) asegura "El análisis de la obra de Yolanda Oreamuno nos plantea el problema de esa unión, completísima, que se da entre su vida y su obra y la inclusión de los elementos autobiográficos en su literatura (...)"; también Picado (1979:61) coincide en "Con lo expuesto antes podemos afirmar que *La Ruta de su Evasión* cuenta con una fuerte subjetividad narradora (...). La resonancia afectiva que adquieren para el narrador los elementos del mundo mostrado evidencian de su parte una motivación catártica...".

Rother (1995:27) menciona, en palabras de la misma Yolanda Oreamuno, a sus 28 años de edad, que "Por eso siquiera vale la pena sufrir. A veces, cuando estoy apenada, pienso (¿será esto delictuoso?) pienso así: gracias que tengo esto vivido para poderlo decir".

Mujer consciente, comprometida e introspectiva, la escritora Yolanda Oreamuno ofrece todos los elementos para un análisis de su visión de lo femenino, de su visión de lo humano y; por lo tanto, de lo arquetípico. En esta temática, destaca especialmente la novela *La Ruta de su Evasión*, escrita antes de 1948 y ganadora de un concurso literario en Guatemala. De hecho, la investigadora Haydée Garro, en 1977, como trabajo de graduación para el grado de licenciada en Filosofía y Letras, realiza un estudio monográfico denominado "Isotopía de la Mujer

Alienada en La Ruta de su Evasión de Yolanda Oreamuno” en el cual, según la propia autora (1977:15), buscó “Demostrar dentro del desarrollo actancial la condición de inferioridad del actante femenino en la obra (...)”. Ella y otros-as analistas de la obra coinciden en la polaridad masculino-femenino como tema vital de la novela. Dicho tema tiene como referentes a la mujer quien lo escribe, a su visión de lo femenino y su desarrollo de lo arquetípico.

En este artículo, se busca un análisis, inédito, de lo arquetípico en *La Ruta de su Evasión*; por consiguiente, se recurrirá a los aportes de la Psicología Profunda del psicólogo suizo Jung (1995:38), quien menciona:

(...) muchos artistas, filósofos y aun científicos deben algunas de sus mejores ideas a las inspiraciones que aparecen súbitamente procedentes del inconsciente. La capacidad de llegar a un rico filón de tal material y convertirlo realmente en filosofía, literatura, música, o descubrimiento científico es uno de los contrastes de garantía de lo que comúnmente se denomina genio.

Lo femenino

En “Isotopía de la mujer alienada en *La Ruta de su Evasión*”, Garro (1977:66) analiza los cuatro personajes femeninos de la obra y concluye que en la novela “la configuración del mundo está formada por la oposición hombre vs. mujer, la cual se produce por la sumisión femenina y la incomunicación familiar y social” y “Los personajes masculinos: Vasco, Roberto, Gabriel y Fernando Viales manifiestan sus valores en la frialdad, en la sociedad, en el desapego. Mientras que los valores femeninos se circunscriben en la sumisión, en la aceptación del mundo de ellos” (p. 55)

La visión de lo femenino en su época y, particularmente, en la que Yolanda Oreamuno se rebeló, se sintetiza en las siguientes palabras de la narradora, en *La Ruta de su Evasión* (1994:165): “Hablando de las mujeres y a través de los pensamientos de Gabriel, dice: Que sean tontas, deliciosamente tontas, como Aurora, o malignamente inteligentes, como Elena”.

Descrita como “malignamente inteligente” por Gabriel, aún así, la figura de Elena resulta

víctima de la “dominación masculina” a través de Fernando Viales, su padre, quien le impone su visión de lo que “debe ser la mujer”. Así lo revela Garro (1977:41), quien en su “matriz actancial” denomina como *destinador* a la “Sociedad en la que la tradición señala obediencia al padre”.

Picado (1979:86) señala que un tema constante en la novela es “lo que se postula como una irresoluble polaridad entre el hombre y la mujer”. De acuerdo con este autor, la obra presenta a las mujeres como “emotivas e intuitivas” y a los hombres como “racionales y fríos”. No obstante, Yolanda Oreamuno parece tomar una posición hacia lo emotivo. Según Rima Rother, Oreamuno adopta una “perspectiva masculinista”

Analizando varios extractos del medular capítulo XIX sobre lo masculino y lo femenino, Rother (1995:79) concluye: “(...) pertenecen a la escritura feminista y sin embargo, se pueden calificar de discurso patriarcal ceñido a los códigos falologocéntricos que han predominado en el tratamiento del tema de la mujer en literatura (...)”.

Rother descubre “tensiones binarias”: en la mujer, tales como “voluptuosidad amorosa”, “fiera sorprendida” con “remordimiento y culpa” (se refiere particularmente al contexto del goce sexual, enmarcado en el Cap XIX). Y, en el hombre, “evidente superioridad o sublimidad masculina”, “sabia y pagana conciencia de su inmaculada actitud” y “gestos sabios de los hombres”.

En *La Ruta de su Evasión*, la dualidad masculino y femenino, particularmente en las relaciones de pareja, se expresa como par de opuestos donde a uno se le asigna lo racional y a lo otro –lo femenino– se le asigna lo emocional, lo cual en este caso se presenta como irracional. Pareciera que en este momento particular de la autora, lo femenino se reduce a lo emotivo y, por distorsión, -reduccionista-, se asocia a lo irracional, rechazado y temido.

Esta visión de lo femenino no es sorprendente para la época. Diversas autoras feministas han señalado la misma visión de ciencia y desarrollo en el positivismo científico, el cual se centró en dualidades como las siguientes:

CIENCIA	RELIGIÓN
CIVILIZACIÓN	NATURALEZA
RAZÓN	EMOCIÓN
MASCULINO	FEMENINO

Reconociendo esta influencia de la “visión masculinista”, desde su juventud, en su *¿Qué Hora es?* Oreamuno (1961:51) dice: “No sabemos de nosotras mismas sino lo que el hombre nos ha enseñado”.

Lo femenino está, entonces, reducido y, de alguna manera, desprestigiado. Desde esta perspectiva, la asunción del arquetipo femenino y su integración se vuelve difícil.

Lo arquetípico

La visión reduccionista y estereotipada de lo femenino necesita ser revisada desde lo arquetípico, esto concede a ambas fuerzas (masculina y femenina) la categoría de iguales, necesarias y complementarias. Desde el yin-yang de la filosofía china, Radha y Krishna de los hindúes, hasta el Romeo y Julieta de Shakespeare, se nos muestra un par dialéctico de opuestos, los cuales se complementan, buscan integrarse y reunirse (no siempre con éxito, pues la noción de separación-unión es más bien perceptual y un reflejo del avance personal y de consciencia).

Sobre esta integración de opuestos el psicólogo transpersonalista Wilber (1989:47) nos dice:

La cuestión no es separar los opuestos para lograr un “progreso hacia lo positivo” sino más bien unificar y armonizar los opuestos, tanto positivos como negativos, descubriendo un fundamento que trascienda y abarque ambos. Y ese fundamento como pronto veremos es la conciencia misma de unidad

En la Psicología de Jung, se identifica la presencia de un inconsciente personal y uno colectivo, ambos partícipes del proceso de autorrealización (según Jung proceso de Individuación, o alcanzar la plena unidad, indivisible). En esta perspectiva, altamente integradora, la autorrealización consiste en el desarrollo del Sí Mismo, el self o ser de cada uno.

Para Jung, el inconsciente no es una “caja oscura” llena de impulsos negativos. En el inconsciente junguiano están los secretos del ser –individual y colectivo–; por lo tanto, identifica un inconsciente personal y un inconsciente colectivo.

Todas las personas estamos vinculadas al inconsciente colectivo: nacemos con una herencia psicológica y una biológica. El inconsciente colectivo, más que un aliado o un enemigo, es una fuerza a conocer cuyos contenidos se denominan *arquetipos*.

Los arquetipos según Jung en Sharp (1994:28) son “sistemas de aptitud para la acción y al mismo tiempo, imágenes y emociones”. Son tendencias humanas ancestrales, conducentes al proceso de individuación.

En su Psicología Profunda, Jung plantea una estructura de la personalidad compuesta por cinco elementos, estos a la vez son arquetípicos y se denominan: Ego y Persona (en el nivel consciente), Sombra, Anima o Animus y el Sí Mismo (en el nivel inconsciente). En *La Ruta de su Evasión*, se presentan personajes quienes encarnan características de dichas estructuras arquetípicas, tal y como se mostrará en el presente artículo.

Para Jung, el proceso de autorrealización o individuación debe ser liderado por el Ego, esto es por una acción consciente y; en consecuencia, libre. Dentro del drama psíquico, el Ego vendría a ser el héroe quien libra diversas batallas, algunas veces triunfa y otras muere (de acuerdo con el nivel en donde se encuentre el proceso de Individuación o la dimensión que se desea resaltar).

En la obra analizada, Gabriel se describe como el ego quien se encuentra con toda su estructura psíquica y es, especialmente, desafiado por su Sombra (Elena). Deseando liberar a Aurora (su Self), el Ego elige morir.

La Persona, también consciente, es la forma como nos presentamos ante el mundo y, alegóricamente, se representa por máscaras, velos o fachadas. No es lo que realmente somos. En *La Ruta de su Evasión*, aparece representada en Teresa y su casa, y, secundariamente, en Cristina. Ambas mueren en una muerte reflexiva y sublime.

En el nivel inconsciente, se encuentran la Sombra y el Anima o el Animus. La Sombra es el centro del inconsciente personal el cual incluye aspectos rechazados por considerarse incompatibles con la Persona o con los ideales sociales. Von Franz (1995:169) señala que “Por

tanto, en los sueños y en los mitos, la sombra aparece como una persona del mismo sexo que el soñante (o la persona que escribe”). En *La Ruta de su Evasión*, la sombra aparece representada en Elena, polo opuesto de Teresa y Cristina. A pesar de su desafío y liberalidad, Elena resulta víctima de las decisiones de su padre (un aspecto del Animus).

El Anima o Animus incluye aspectos inconscientes culturalmente definidos como del sexo opuesto. En el caso del hombre, se denomina Anima, en sueños y literatura se presenta como la mujer ideal o su contrario, la bruja. En el caso de la mujer, su animus se presenta como un príncipe o su contrario, el ogro.

En *La Ruta de su Evasión*, siendo la autora una mujer, la estructura a presentar es la del Animus, figura del sexo opuesto. En este caso, se presenta un animus especialmente negativo y colectivo: Vasco, Roberto, Fernando Viales y, secundariamente, Alvaro en la modalidad negativa; y en la positiva Esteban. Von Franz (1995:193):

(...) el animus aparece con frecuencia como un grupo de hombres. De esta forma el inconsciente simboliza el hecho de que el animus representa una colectividad más que un elemento personal. A causa de esta inclinación a lo colectivo, las mujeres habitualmente se refieren (cuando su animus habla por medio de ellas) a “uno” o “ellos” o “todo el mundo” y en tales circunstancias su conversación muchas veces contiene las palabras “siempre” y “debiera” y “tuviera”.

El Sí Mismo es un arquetipo central integrador de consciente e inconsciente, es un factor interno de guía, y simbólicamente –en sueños, literatura y otras expresiones humanas- se presenta como un círculo, mandala, divinidad o agente de ayuda. Von Franz (1995:196) menciona que “En los sueños de una mujer este centro está generalmente personificado como figura femenina superior (...). Sin embargo el sí mismo no siempre se presenta como un viejo sabio o una vieja sabia (...) puede ser joven simbolizando con ello renovación”.

En *La Ruta de su Evasión*, será Aurora (y su nombre lo simboliza) la llamada a renovar y re-crear. Aurora representa el Sí Mismo, débil, pero a la vez fuerte y siempre presente.

El viaje del héroe-heroína

En sus escritos, Yolanda Oreamuno da cuenta de sus propios procesos internos. Particularmente, en *La Ruta de su Evasión* presenta un interesante momento del proceso de individuación: el Ego (Gabriel, cuasi héroe presentado desde el inicio de la obra) observa su Animus (presentado en Roberto y especialmente Vasco) y va en busca de él; sin embargo, termina imitándolo (capítulo I).

En ese camino, se encuentra con Teresa, su Persona (en proceso de muerte y rememoración, capítulos II, IV, VI, VIII, XI, XVI, XVIII, XIX, XX y XXIII), cuya figura se expande en Cristina (capítulo XI) y resulta fuertemente criticada por Gabriel (el Ego quien la observa).

El Animus se presenta en los capítulos III y V (sobre Vasco y Roberto, respectivamente) y en todas las rememoraciones de Teresa (los 10 capítulos ya citados). Se trata de un Animus particularmente frío y hostil, sobre todo hacia lo femenino.

En las rememoraciones, emerge un aspecto positivo del Animus (Esteban, capítulo VI) y esto parece posibilitar que, en el capítulo siguiente, Gabriel deje entrar a Aurora (el Sí Mismo, de acuerdo con nuestro análisis). El Ego abre la puerta al Sí mismo y le confronta: “No se por qué te empeñas en visitar esta casa tan desagradable” (Oreamuno, 1994)

El corto encuentro del Ego y el Sí Mismo, y una mirada a la Persona en interrelación con el Animus (positivo y negativo, cap VIII), permite un contacto franco y más intenso con la Sombra –Elena- y sus distintos matices (cap IX). De esta forma, Aurora regresa (cap X) y se rompen las tensiones con el ego; no obstante, sin olvidar la sombra de Elena (cap XII).

Esto desemboca en la muerte de Cristina (cap. XIII) y el alejamiento de Roberto (cap XIV), los cuales son representaciones parciales de la Persona y el Animus. Además, se concreta el distanciamiento de Elena, la Sombra (cap XV).

En estos momentos cruciales, puede darse el encuentro del Sí mismo con la Persona: Aurora y Teresa dialogan en el capítulo XVI. Ello ofrece las bases para un casi encuentro entre Gabriel y Aurora (sorpresivo para ambos en el cap XVII) y

la confrontación, fuerte, de Gabriel hacia Teresa y su fracaso (cap XVIII).

Desenmascarada la Persona, el Sí Mismo (Aurora) puede rememorar la génesis de su escisión entre lo masculino y femenino (cap XIX citado por L. Ramos como “favorito” de Y. Oreamuno).

Este análisis del Sí mismo, es seguido de una preparación serena para la “muerte” simbólica de la Persona (cap XX) y se evidencia cuán opacado está el Sí mismo por la acción del Ego (capXXI). Gabriel, debilitado y deseoso de ayudar, comprende que solo su muerte liberará a Aurora (cap XXII). Esta simbólica muerte del héroe se analizará más adelante.

Así con la muerte de Teresa y Gabriel (Persona y Ego), Aurora puede barrer (cap XXIII y final) y abrir las ventanas, pues el ego “está muerto y no dormido. Es diferente. Esperaré a que se lo lleven”. La reconstrucción psíquica se abre paso sin rumbo claro.

Diversos detalles, presentados a continuación, evidencian que la obra se concentra en el encuentro con el Animus y la integración –fallida- de lo masculino y lo femenino.

Hombre y mujer no pueden encontrarse. Ni Vasco con Teresa, Gabriel con Elena, Fernando Viales con su esposa, Roberto con Cristina ni Gabriel con Aurora. En este momento de la autora, los opuestos son aún irreconciliables, distanciados por la visión patriarcal de lo femenino y el desprecio hacia éste, en su forma estereotipada. Sin visualizar el valor de lo femenino arquetípico, la autora no puede nivelarlo con lo masculino y, menos aún, integrarlo. Este paso aún no se da, pero sí se presenta un franco encuentro con la Persona, con el Animus y con la Sombra y la disposición heroica de sacrificar al Ego, en pos de la unidad.

En proceso de individuación, desconocemos el rumbo tomado, finalmente, por la mujer. No obstante, en *La ruta de su Evasión* se nos presenta un momento del desarrollo psíquico, el cual no es realmente evasión. Como analiza Picado (1977:96-97) “Evasión según se plantea aquí es el regreso al yo, al reencuentro del ser consigo mismo. Siendo esto así, ello implica el sentido contrario; esto es la trayectoria de escape no hacia el yo, sino de él (...) para volver de este modo a ser nuevamente ellos”.

Lo arquetípico está presente y en ello consiste la tesis de este artículo. Rother (1972:56) dice “El anhelo de Yolanda Oreamuno de captar artísticamente lo elemental, edénico y primigenio en su literatura, la lleva a realizar consciente o inconscientemente- La Ruta de su evasión con un fondo ritual, mítico y simbólico.

Para esta autora, en la novela hay un doble rito: el de la iniciación para Aurora y el de la iniciación a la muerte para Teresa, Cristina y Gabriel.

De La Poseída a La Ruta de su Evasión

El título original de *La Ruta de su Evasión* era *La Poseída*. El cambio de título refleja la transición de lo concreto-histórico (la mujer) a lo femenino y a lo arquetípico (el eterno femenino). Por todo lo emergido en la novela, ya no podía hablarse solo de “la mujer poseída” (según el femenino del artículo y el sustantivo), sino, también de un Gabriel quien cobra tanta, o más importancia, que Teresa o Aurora (posibles poseídas), cualquiera de los tres en “ruta de evasión”.

De la visión de “poseída”, Yolanda Oreamuno logró trascender a las diversas rutas de aparente evasión, estas no son, sino un encuentro profundo y descarnado con el sí mismo, sin caretas ni racionalismos. Cada personaje presenta un aspecto de la psique (no por psique deja de ser social) y revela la interacción entre el arquetipo (interno) y el estereotipo (externo).

Sobre esta interrelación entre arquetipo y estereotipo, en la psique de la mujer, la psiquiatra junguiana Jean Shinoda Bolen (1985), citada por Quirós (1992:7) ha utilizado un enfoque binocular que “considera las poderosas fuerzas internas o arquetipos y la perspectiva feminista que proporciona un entendimiento de las fuerzas externas o estereotipos y los roles de conformismo que la sociedad espera de la mujer”.

Frente a un estereotipo que denigra lo femenino, Oreamuno presenta un proceso particular de lucha interna y las batallas por la autorrealización.

Dice Rother (1972:60) “En ese proceso mítico ha habido un sacrificio ritual de purificación,

el de Gabriel. Su muerte redime a Aurora del estado continuo de culpa y le abre las puertas a una nueva vida”

En su estudio sobre el *Mito del Héroe*, Henderson (1995:118), discípulo de Jung, resalta como “el ego está en conflicto con la sombra, en lo que el Dr. Jung llamó la batalla por la liberación”. Es interesante cómo esto coincide con el encuentro entre Gabriel y Elena, tan profundo como conflictivo. De igual forma, coinciden otras situaciones planteadas en la novela. A continuación se analizan.

La Persona: *Teresa y Cristina*

La Persona presentada en esta novela es esencialmente víctima de su pareja. Para Chase (1977:37), en el transcurso de sus diferentes relaciones, particularmente las amorosas, Yolanda Oreamuno aprendió a desarrollar una fachada (persona) de víctima “De esa terrible insatisfacción espiritual en las relaciones humanas fue ella machacando el papel de víctima, cuando muchas veces no solo eso era, sino que también escondía el verdugo que todos llevamos dentro, poniendo a los hombres que amaba en la condición de subordinados”

Teresa y Cristina se muestran como víctimas “murientes” de sus parejas. “No es raro verlas juntas. Se acompañan porque ambas tienen mucho que callar” (Oreamuno, 1994:147). Entonces, frente al estereotipo y la vivencia, la victimización no es solo realidad, sino que, también, debe ser máscara de la psique femenina, la cual, obviamente, obstaculiza el proceso de autorrealización y, por lo tanto, debe morir. Así, Garro (1977:66) señala que Teresa y Cristina encuentran “la liberación en la muerte”.

A la Persona se le dedica casi la mitad de la obra, pues parece bien analizada y conocida por Oreamuno. La dimensión de víctima encuentra un importante capítulo en el parto y muerte de Cristina. Esta dimensión de madre resulta crucial para la autora, quien logra pintar un realista retrato del “telúrico” momento del parto y el encuentro con ese “telúrico” ser quien viene y no puede ser.

Esta dimensión de la Persona femenina como víctima, es un producto histórico, tan simbólico como real. Garro (1977:52) apunta que

“Nunca estará de más insistir en que Teresa es el producto resultante de un medio injusto. Ella es víctima de la configuración social. Su docilidad, inseguridad y cobardía la llevan a la interiorización y despersonalización.

Por ello, dentro del viaje del héroe-heroína, la muerte de este tipo de personaje es inminente y de, alguna manera, necesario y sublime. No obstante, no puede ocurrir adecuadamente sin ser antes emplazado por el ego, como ocurre cuando Gabriel critica rudamente a la agonizante Teresa: “No me callo! ¡No puedo callarme! ¡Yo los odio! Los he odiado tanto que tardé veintiseis años en saberlo. Ahí está lo que tú hiciste (...) porque tal vez tienes más culpa con tu tolerancia indiferente, que él con su crueldad deliberada.”(Oreamuno, 1994:266)

Como parte de su tarea consciente, el Ego observa a la máscara y, en este caso, la culpa de su pasividad y la odia por ello.

El Ego: *Gabriel*

Dentro del proceso de individuación, la actitud del héroe no siempre tiene porqué ser tan beligerante. Recordemos al Orestes de Sartre en *Las Moscas*, quien como héroe, mira la ciudad (persona) entre identificado y misericorde.

El odio de Gabriel por la máscara de víctima es un odio particular, atribuible a la particular situación interna y externa, reflejada por la autora en ese momento de su vida personal y social.

El enojo de Gabriel parece ser, también, enojo contra sí mismo: a nivel interno, un Ego débil, el cual no mostró mayor oposición frente a Fernando Viales y Vasco (Animus), sino, más bien, pareció asociarse con ellos. Recordemos el primer capítulo donde Gabriel termina embriagado, “divirtiéndose” igual que su padre (capítulo XV), fraternaliza con el padre de Elena y se deja embriagar y convencer por él.

Aunque el personaje masculino, dentro de la obra, Gabriel, presenta características particulares que lo diferencian de los demás, asignándosele un papel protagónico; aparece abriendo la obra (ante el llamado del Animus) y en palabras de Oreamuno es “fino y cortés involuntariamente”. Urbano (1968:143) lo presenta así:

“(…) nos adentramos en el subconsciente y consciente de Gabriel, en ese su mundo donde el conflicto de sus amarguras y verdades tiene un nombre: temor. Hay en él una tendencia a analizar las cosas con ansias de organizar el caos que existe en su vida y así, las ideas que en él se van sucediendo nos lo van retratando”.

Gabriel se perfila como Ego, llamado a una acción consciente y en, consecuencia, libre. Sin embargo, “*mira sin ver, oye sin escuchar*”. Aunque tiene el valor de mirar críticamente a todos los personajes, se siente débil y su muerte se vuelve inminente, en palabras de Urbano (1968:149) “la crisis de angustia le había revelado su esencial fragilidad y, para defenderse, creó una trama, la de la entrega que lo llevaría al propio aniquilamiento”. Aniquilamiento, el cual tiene algo de glorioso, pues busca liberar al Sí Mismo, que la mujer sea ella, sin máscaras ni racionalismos. Su aniquilamiento es; además, elegante y voluntario.

La Sombra: *Elena*

Para su amiga Ramos (1961), Yolanda Oreamuno en el fondo era tanto Elena como Aurora “Su presencia es categórica, fuerte, definida en dos personajes: Elena y Aurora...a veces una se imponía con caracteres relevantes y lanzaba a la otra al desván oscuro” (Ramos, 1961:sp)

Urbano (1968:156) coincide al señalar que “Elena representa el yo interior de la autora, el que quisiera ser”. Sin embargo, aunque importante, el aspecto de Elena no parece ser tan fundamental en el drama psíquico presentado en *La Ruta de su evasión*. Elena es un estadio necesario para que el ego (Gabriel) reconozca otras verdades, estas, desde el inconsciente, surgen silenciosas. Así lo recalca Elena “Oye esto, Gabriel, y no lo olvides nunca: casi todo lo que es verdad es silencioso. Casi todo.” (Oreamuno, 1994:136)

Elena demasiado influida por el Animus, el cual obliga a una “mujer diferente”, debe esconderse y esconder los aspectos dulces de su ser. El encuentro con la Sombra se inicia, pero la presencia y dominación del Animus no permite un avance mayor.

El Animus: *Vasco, Roberto, Fernando, Alvaro y Esteban*

La presencia del Animus en la novela es tan intensa que es representada en cinco personajes. Según Urbano (1968:156) “Don Vasco es un personaje pétreo, cruel, implacable, incapaz de la más mínima piedad. Su hijo Roberto, metido en un régimen disciplinario de vida es, igualmente inmovible, de una sola dimensión indiferente”.

Fernando Viales es el hombre racional, quien ha decidido lo que considera un mejor destino para la mujer, sacrificando aspectos de ella y considerándola su “obra de arte”. Vasco, Roberto y Fernando comparten una fría racionalidad, la cual en nuestra cultura, estereotípicamente, se le ha asignado a lo masculino. Álvaro es el remanente más opaco y “enfermizo” del Animus “quiere solo oír lo que Roberto oye” (Oreamuno, 1994:265). Solitario, encerrado y presa del onanismo, Álvaro resulta despreciable para Gabriel.

Espacio aparte merece Esteban, presentado como aspecto positivo del Animus, quien también existe y, en esta obra, ofrece un apoyo a la Persona, acompaña la gestación del Ego y salva al Animus negativo de la prisión.

Los aspectos negativos de las figuras masculinas citadas, solo reflejan la fuerte influencia del Animus en el drama psíquico de *La Ruta de su Evasión*. Lo racional se endiosa en tanto que lo emocional se ridiculiza. Esto coincide totalmente con lo planteado en la psicología junguiana sobre una mujer dominada por su Animus. Sharp (1994:22) confirma que “Se manifiesta negativamente en ideas fijas, opiniones colectivas e inconscientes suposiciones a priori que reclaman ser verdades absolutas. En una mujer que se identifica con el Animus (poseída por el Animus), Eros generalmente está en segundo lugar con respecto a Logos”.

Ello explica la tendencia de la novelista de ubicar lo emotivo como irracional y, en consecuencia, desdeñable frente a la “sublimidad” del razonamiento, Logos, culturalmente asociado con lo masculino.

De esta forma, la integración de lo racional y lo emocional, de lo masculino y lo femenino,

de Logos y Eros, en igualdad de condiciones, se vuelve imposible. Lo racional se impone abruptamente haciendo perder el equilibrio interno. Como dice Arce (1980:61)

La ruta de su evasión presenta tres tipos de parejas: Vasco y Teresa, Roberto y Cristina, Gabriel y Aurora. Los tres matrimonios están en estados conflictivos derivados principalmente de la falta de equilibrio entre las dos partes. En todos ellos, el esposo representa una opresión para sus respectivas esposas. En consecuencia, ellos pueden ser considerados diferentes versiones del mismo tipo de matrimonio.¹

El Sí Mismo: *Aurora*

A pesar de lo anterior y de su suave presencia, en la obra, Aurora se mantiene firme, segura de su amor por Gabriel (el encuentro Ego-Sí mismo), siempre dispuesta a ayudarlo y, finalmente, sobrevive a la opresión y debilidad de él.

A pesar de ser uno de los personajes femeninos, estuvo sujeta a la dominación masculina. Aurora adquiere características que la diferencian de Teresa, Cristina y Elena. Urbano (1968:149) la presenta como “El personaje de Aurora representa la energía positiva del ser en lucha y victoria con la realidad, es la única criatura normal en ese mundo que nos presenta la novela”. Garro (1977:54) comparte las anteriores palabras y agrega sobre Aurora “Se siente libre de la angustia que vivió oprimida por el amor no correspondido. Reacciona ante el suicidio de Gabriel y logra amor a la vida”.

No es, sino hasta la tercera parte de la obra cuando aparece Aurora: el Sí mismo. Esto no es extraño si consideramos que las etapas del proceso de Individuación atraviesan por el encuentro con la Persona, con la Sombra, con el Animus y, finalmente, con el Sí Mismo.

En su análisis, Picado se pregunta hasta qué punto Aurora será una vez más “presa” de una mano amable, como la de un Esteban; ello no es desdeñable. Si la mano es amable, el encuentro también lo será. Desde lo real y lo simbólico, lo

interno y lo externo, el encuentro con el otro, en pos del propio desarrollo y la unidad, no tienen porqué temerse.

Conclusiones: De YO a YOU

De naturaleza introvertida (en términos junguianos), Oreamuno re-flexionó sobre su YO o EGO (como a veces firmaba), pero excluyendo la totalidad de su vertiente femenina (el Unger materno), el cual convertiría su Y.O. en Y.O.U. (*usted o ustedes* en inglés). Aunque deseada, tal vez para la autora, la otredad representaba un peligro, algo a temer u omitir.

La mujer histórica y concreta, hija de su tiempo, se rebeló contra la visión estereotipada de lo femenino (adjetivo) impuesto por su época y considerándola indeseable, como efecto indeseado e inconsciente, se alejó de su vertiente arquetípica, de su Aurora (calificada varias veces de simple y tonta).

De profunda inteligencia, Yolanda Oreamuno percibió con claridad la visión estereotipada de lo femenino, considerándola indeseable, engrandeció su animus (hombre interno) y le concedió poderes inimaginables. Esto la alejó de su Aurora, síntesis de lo masculino y femenino. De ahí, la necesidad de la “muerte” de la Persona y del Ego como un intento de desandar el camino, tomar conciencia y liberar a Aurora. *La Ruta de su Evasión* presenta el encuentro fallido con el Sí Mismo. La problemática planteada es la de la mujer contemporánea obligada a una máscara (Persona) de víctima, por lo tanto, su Ego debe librar diversas batallas para encontrarse con su Sombra, sin dejarse dominar por el Animus y encontrarse con su real identidad (Sí Mismo).

Referencias bibliográficas

Arce, M. (1980). *Inner and Outer World in “To the Lighthouse” and “La Ruta de su Evasión”*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

1 Traducción libre del original en inglés de Arce.

- Chase, A. (1977). *Yolanda Oreamuno: Relatos Escogidos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Garro, H. (1977). *Isotopía de la Mujer Alienada en La Ruta de su Evasión de Yolanda Oreamuno*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Jung, C. (1995). *El Hombre y sus Símbolos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Henderson, J. (1995). *Los Mitos Antiguos y el Hombre Moderno*. p. 104-157. En *El Hombre y sus Símbolos*. C. Jung, M. L. Von Franz, A. Jaffé, J. Jacobi. Barcelona: Editorial Paidós.
- Oreamuno, Y. (1994). *La Ruta de su Evasión*. San José: Editorial EDUCA
- Oreamuno, Y. (1961). *Qué Hora Es? En A Lo Largo del Corto Camino*. San José: Editorial Costa Rica.
- Picado, M. (1979). *La Ruta de su Evasión de Yolanda Oreamuno*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quirós, R. (1992). *Religiosidad y Salud Mental en la Mujer*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Ramos, L. (1961). *A Lo Largo del Corto Camino*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rother de Vallbona, R. (1995). *La Narrativa de Yolanda Oreamuno*. San José: Editorial Costa Rica
- Sharp, D. (1994). *Lexicon Junguiano*. Santiago: Editorial Cuatro Vientos.
- Urbano, V. (1968). *Una Escritora Costarricense: Yolanda Oreamuno*. Madrid: Editorial Castella de Oro.
- Von Franz, M. L. (1995). *El Proceso de Individuación*. p. 158-229. En *El Hombre y sus Símbolos*. C. Jung, J. Henderson, A. Jaffé, J. Jacobi. Barcelona: Editorial Paidós.
- Wilber, K. (1989). *La Conciencia sin Fronteras*. Barcelona: Editorial Kairos.